

Expedición del Teniente Coronel Arzamendi.—Febrero 22.

El Teniente Coronel Arzamendi, que había salido violentamente para Zaragoza, participaba a la Zona el 22, estar de regreso en San Felipe con su fuerza sin novedad, habiendo llevado a este punto la persecución de los revolucionarios que habían amagado a esta población en días anteriores, pero que habían huído fraccionándose al saber su aproximación.

En Cuestecillas se había hecho la aprehensión de Jesús Macario y Frumencio Quintana, y en Guadalupe la de Sinforoso Quintana y Ramón Chacón, y se persiguió en seguida a otros revolucionarios que escaparon. Se continuó la marcha de incorporación a Parral.

De este punto el Mayor J. Domínguez transcribe telegrama del Jefe Municipal de Olivos por vía el Tule, en que se le comunica que la noche anterior este lugar había sido asaltado por 30 hombres que exigieron la plaza en representación de una gruesa partida, y que la guarnición federal había tenido que abandonarla por carecer de fuerza bastante para la defensa. La importancia de Olivos por sus elementos y posibilidad de poderse reclutar allí gente para la revolución, había hecho presumir que las Municipalidades vecinas, y hasta el mismo Parral, estuvieran en peligro.

El Jefe de la Zona ordenaba que el Mayor auxiliar S. Rivero marchara con 60 hombres de la fuerza de su mando conduciendo a los prisioneros revolucionarios que se encontraban en aquella plaza.

Regreso y malas condiciones de la columna del General Navarro en Ciudad Juárez.—Febrero 23.

El General Navarro regresaba por este tiempo a C. Juárez, después de 6 días de expedición con muchos enfermos por razón de la lluvia, de la nieve y del hielo; solamente el 20º contaba con más de 50 enfermos, de los cuales 20 lo estaban a consecuencia de la ex-

pedición a Guadalupe. Contribuía a hacer más penosa esta situación, la aparición del tifo entre los soldados, haciéndose indispensable establecer otro hospital para atenderlos contra esa epidemia, pues que en el de la Ciudad no cabían ya enfermos, estando alojados más de la mitad de ellos en el corral. Para obviar esto, el General Navarro pedía la apropiación del edificio de alguna escuela para enfermería, y de algunas galeras de la Aduana para cuarteles. Se atribuía esta mala condición sanitaria, a la falta de aseo de los hombres por razón de las constantes marchas y servicios.

El Jefe Político de C. Juárez, en vista de la salida de la columna Navarro para expedicionar por Guadalupe y San Ignacio, se había dirigido a la Zona expresándole que esta salida había dejado la plaza en peores condiciones de defensa de aquéllas en que se encontraba antes, y que siguiendo los revolucionarios, como era de esperarse, la táctica que habían observado siempre, de esquivarse a las fuerzas del Gobierno, y no habiéndose fortificado aquella plaza convenientemente para el caso de un ataque, cuando se había tenido tiempo para ello, las vidas e intereses de los vecinos iban a peligrar; todo esto lo ponía en conocimiento de la superioridad con la debida anticipación, a fin de que aquélla se dignase librar las órdenes conducentes para prevenir un mal probable.

Queja del Jefe Político de C. Juárez relativa a que no se ha fortificado la población, habiendo tenido tiempo y que no se disminuya la guarnición, señalando el peligro en que se encuentran los habitantes.—Febrero 23.

Esta misma autoridad expresaba la conveniencia de dejar un destacamento de 150 hombres en los pueblos de Guadalupe y San Ignacio en la margen del Río Grande, cuyos habitantes arruinados ya por los revolucionarios, necesitaban de garantías contra sus depredaciones. Dicho destacamento con los 40 o 50 hombres armados del lugar, sería ya

un motivo de seguridad para los habitantes de dos pueblos.

Salida de tropas de C. Juárez.—Febrero 23

El Coronel Tamborrel, Jefe de las armas en C. Juárez, comunicaba a la Zona el 23, haber mandado a Villa Ahumada 200 hombres de infantería por tren, con el propósito de quitar a los revolucionarios dos de ellos que tenían en su poder. Posteriormente este mismo Jefe comunicaba la salida de otro tren conduciendo una fuerza de 361 hombres de las tres armas al mando del Coronel Rábago, alcanzando así el total en Villa Ahumada 561, pertenecientes al 9º, al 12º, al 10º, y al 23º Batallones; al 2º y al 10º Regimientos, estando dotada esta columna con una ametralladora con su personal correspondiente. El Coronel Rábago tuvo que regresar-se de la estación de Lucero por estar la vía destruída en parte y además obstruída por una máquina y varios carros volcados y aprovechar su regreso para proveerse de víveres, forrajés y haberes, disponiéndose desde luego a salir por tren para llegar hasta donde fuera practicable por esta vía y continuar después por tierra.

En C. Juárez se habían quedado como guarnición de esta plaza: 102 hombres del 13º Regimiento, 34 del 12º Batallón y toda la columna del General Navarro compuesta de: 248 hombres del 6º, 89 del 12º, 354 del 20º Batallón; 50 hombres del 3º y 157 del 10º Regimiento; 11 hombres de la Sección de Ametralladoras; 2 del 3er. Regimiento de Artillería, 60 del 5º de la misma arma, 26 del Servicio de Transportes y 12 del Servicio Sanitario. De esta fuerza había 50 enfermos.

Casas Grandes. Informe del jefe de la guarnición.—Febrero 23 de 1911.

De Casas Grandes el Coronel Valdés informaba a la Zona, que se encontraban pequeñas partidas por Pearson, procedentes del Sur y que se dirigían al río de Santa María, señalándose un grupo numeroso en Pajari-

llos, distante como tres leguas de la plaza y al mando del Jefe revolucionario Blanco que se dirigía a este último punto; informaba igualmente que había sido asaltado en el kilómetro 65, un tren de carros vacíos que se encaminaba a Juárez, en cuyo asalto hirieron al fogonero.

El Capitán Frías que se encontraba expedicionando en persecución de revolucionarios, daba cuenta al Teniente Coronel Manuel Reyes que teniendo que entrar al distrito de Rayón infestado por éstos y ocupar Uruáchic adonde se encontraba Loya, y otros puntos en poder ya del enemigo, tendría que ir dejando guarniciones en donde fuera conveniente, y debilitando así su efectivo quedaba en una situación comprometida al ser atacado por fuerzas superiores. El Teniente Coronel Reyes al tener que salir de Chínipas con todo su efectivo, tendría que dejar a su vez esta plaza, expuesta a ser ocupada por revolucionarios, y tanto su columna como la del Capitán Frías no podrían recibir un pronto auxilio por razón de la distancia a que se encontraban uno de otro.

Expedición del Capitán A. Frías por el distrito de Rayón.—Febrero 23.

El Teniente Coronel Reyes ordenó al Capitán Frías se incorporara a Chínipas a pasar su revista y a provisionarse para continuar después su expedición, esperando ser reforzado en ese tiempo para que pudiera hacer con éxito ésta por el distrito de Rayón, pues las fuerzas con que contara hasta antes de este refuerzo, eran escasas para el objeto.

Casas Grandes continuaba tranquilo, no teniendo más que 100 hombres de guarnición, pero los informes traídos de San Lorenzo por correo, que procedían de la columna Escudero-Gordillo, informaban que Orozco se encontraba en la Hacienda del Carmen con 300 hombres, que en San Buenaventura habría otros 100 más y que por Galeana, Espindo-

Orozco y otros Jefes revolucionarios se encuentran por el Carmen e inmediaciones.—Parte del jefe de Casas Grandes.—Febrero 23 de 1911.

leño, e inmediaciones merodeaban pequeñas partidas de seis a doce hombres.

El Coronel Valdés comunicaba de aquí a la Zona, que el 23 en la noche había sido ocupada Ascensión por Blanco con 500 hombres y que las autoridades abandonaron el punto y se dirigían a Casas Grandes; expresaba la urgencia de reforzar esta guarnición para la defensa de la plaza, así como para la defensa de Nuevas Casas Grandes, pues que Orozco y Blanco, reuniéndose, podían contar con 1000 hombres y dirigirse a dicho lugar por la abundancia de recursos que aquí podrían encontrar.

De Sonora se pide auxilio para Bavispe.

El General Torres, pedía por este tiempo al Jefe de la Zona en Chihuahua, al ser posible, marcharan de Casas Grandes algunas fuerzas sobre Bavispe a donde se encontraban los revolucionarios de José Rascón.

Movimientos de tropas, pertenecientes a los Batallones 17º y 20º por Moctezuma y Ahumada.—Febrero 23.

La Secretaría de Guerra, en conocimiento de la situación del Norte del Estado, ordenaba al Jefe del 29º Batallón el día 23 en la noche, que se moviera inmediatamente sobre los revolucionarios que ocupaban Moctezuma y Ahumada con su columna, y a la Zona ordenara al Coronel Gordillo, si aún estaba en San Lorenzo, mantenerse listo al paso de aquéllas.

El Coronel A. Escudero, en obediencia a las órdenes de la Zona, participa a ésta que estaría el 25 en Gallegos y el 26 en el Chivatito. Informaba por otra parte estar falto de provisiones, de forrajes, de haberes y de aprovisionamientos sanitarios.

Ocupación de Baqueteros por los revolucionarios, con préstamos forzosos y plagios.

De Parral se comunicaba por el Mayor Domínguez a la Zona, que como a las 12 p. m. había sido invadido baqueteros por una partida de 20 a 30 revolucionarios haciendo préstamos y plagios; retirándose después de 4 horas rumbo a la Sierra. Se señalaba por la autoridad de dicho punto la conveniencia de

dispersar desde luego a esta gente que tenía sus puntos de reunión en San Ignacio, La Cueva, Guadalupe y San Javier.

Urgido por iguales motivos el Jefe Municipal de Coyame, pedía auxilio al General Luque en Ojinaga para aquel punto en peligro de ser tomado por los revolucionarios que se mostraban en una gruesa partida en el pueblo de "25 de Marzo." Este auxilio no pudo ser ministrado por el General Luque, temeroso de desguarnecer a Ojinaga, dada la presencia de los revolucionarios en El Mulato y Cuchillo Parado, aunque en pequeñas partidas.

De Casas Grandes se informaba a la sazón a la Zona, no tenerse noticia de la columna Escudero; pero se sabía que los revolucionarios habían estado en Palomas a donde se habían aprovisionado en abundancia, dejando al retirarse ocupado aquel punto por 40 hombres, llegando después a la Colonia Ajax a donde avisaron a las familias que salieran porque iban a atacar el punto. Se hablaba además de que en Topiecitos y Romero merodeaban gruesas partidas y por las Cuevas otras que hacían un total de 130 hombres, encontrándose entre ellos los Jefes A. Valderrama y Benedicto Esparza y probablemente Guillermo Baca. Se decía también que entre esas partidas se encontraban algunos desertores del 12º Batallón.

Por esta fecha se incorporaba a Batopilas a la fuerza del Teniente Coronel Reynaldo Díaz procedente de Choix: 1 Oficial con 8 Nacionales de Sinaloa, custodiando 20 acémilas con correspondencia, y este Jefe quedaba por superiores órdenes bajo la dependencia de la 1ª Zona, sin dejar por esto de dar cuenta a la 2ª en tanto que permaneciera en territorio de este mando. La 1ª Zona había ordenado a este Jefe reunir su fuerza y mar-

El pueblo de Coyame pide auxilio al General Luque que está en Ojinaga.—Febrero 23 de 1913.

El Teniente Coronel Reynaldo Díaz se incorpora a Batopilas con 20 mulas procedente de Sinaloa con correspondencia.

char a Choix y preguntaba a la 2ª si podía ya disponer de la tropa dependiente de su mando destacada a Batopilas, Urique, Yotivo, Cuiteco y Chínipas, sin tocar la fuerza del 8º Batallón que se encontraba en este último punto, en Chihuahua.

Columna Escudero sin provisiones.—Febrero 23 de 1913.

El Coronel Escudero en Gallego se quejaba de falta de provisiones y forrajes para poder continuar su marcha, pues que las que había encontrado en San Lorenzo y que eran transportadas en carros, estaban próximas a agotarse.

Guarnición de Ojinaga.

Por este tiempo Ojinaga seguía tranquilo y su estado de fuerza, armamento y municiones era como sigue: por Estado Mayor 1 Oficial; por el Cuerpo de Ingenieros, 1 Oficial; por el Cuerpo Médico, 2 Jefes y 2 de tropa; 1 telegrafista; por el 10º Batallón, 1 Jefe, 8 Oficiales, 284 de tropa, 5 caballos y 37 acémilas; por el 2º Regimiento de Caballería, 1 Jefe, 5 Oficiales, 116 de tropa, 111 caballos y 15 acémilas; por el 3er. Regimiento de Caballería, 4 Oficiales 89 de tropa, 93 caballos y 4 acémilas; por el 5º Regimiento de Artillería, 3 Oficiales, 38 de tropa, 8 caballos y 27 acémilas; por la Compañía de Ametralladoras, 1 Oficial, 8 de tropa, 1 caballo y 6 acémilas; 2 cañones de 75mm., 1 ametralladora, 294 fusiles, 218 carabinas, 19 pistolas, 227 sables, 82,000 cartuchos para fusil, 48,898 para carabina, 1,010 para pistola y 202 granadas.

El Gobernador de Durango pide auxilio a la Secretaría de Guerra para Topia, que se lo da y estos en unión de fuerzas del Estado derrotan al enemigo en Nombre de Dios.—23 Febrero de 1913.

El Gobernador de Durango se dirige telegráficamente a la Secretaría de Guerra, pidiéndole a instancias de comerciantes y mineros, que la fuerza federal de Culiacán auxiliara al mineral de Topia que estaba a punto de ser asaltado por cerca de 300 revolucionarios que mandaban los Jefes Ramón J. Iturbe y Conrado Antuna, que ya habían pedido la rendición de este mineral. Se temían des-

manes y que los revolucionarios se apoderaran de gran cantidad de dinamita que existía allí. La fuerza con que contaba para la defensa era de 100 hombres al mando del Jefe Político y que la caída de este mineral era probable, pues tenía su provisión de agua fuera de la población y su guarnición resultaba para defenderlo, de escaso efectivo.

La Secretaría de Guerra, atendiendo a la importancia del caso, se dirigía al Gobernador de Sinaloa, recomendándole auxiliara al Mineral de Topia.

El Gobernador del Estado, a su vez, en vista de la invasión de partidas revolucionarias en toda su jurisdicción, se puso de acuerdo con el Coronel Cortés, Jefe del 11º Regimiento, y pidió a la Secretaría de Guerra se pusieran 50 infantes en Velardeña y Pedriceña; 20 en Nazas y 30 en Cuencamé, para que obraran en combinación con los auxiliares del Estado. De fuerza federal habían salido ya 45 hombres más 45 de auxiliares para Nombre de Dios, a donde encontraron y batieron a los revolucionarios.

La Secretaría de Guerra, informada de que fuerzas revolucionarias habían tomado las Estaciones de Jimulco y Picardías, ordenó al Coronel Cortés su persecución; Jimulco dista 200 kilómetros de Durango, o sean 10 horas de camino por tren, y el Coronel Cortés teniendo sus fuerzas distribuidas como se verá adelante, indicaba que por razón de esta distancia y distribución de sus tropas, el Teniente Coronel Pradillo, que estaba en Zacatecas, podía más eficazmente auxiliar Jimulco, enviando 50 hombres.

Las fuerzas del Coronel Cortés, estaban distribuidas como sigue: 40 hombres del 11º Regimiento y 10 Rurales perseguían una partida revolucionaria en Santa Anita, 70 kilómetros distante; 26 hombres se encontraban

Persecución de revolucionarios en Jimulco y Picardías, por tropas del 11º Regimiento, cuyas tropas se encontraban imposibilitadas para la persecución por estar diseminadas.—Febrero 24 de 1913.

en Avino, a 70 kilómetros; 16 hombres se encontraban en Cuencamé, a 140 kilómetros; 37 hombres en Velardeña; 50 más en Nazas; 30 hombres rumbo a Cuencamé, para reforzar la guarnición de esta Plaza, y 60 hombres que estaban para llegar a Yervanis, y que saldrían para Jimulco. Por otra parte el tren de Durango no corría.

Marcha del Coronel Cortés, de Yervanis a la Capital del Estado. —Febrero 24 de 1911.

El Coronel Cortés acatando indicaciones del Gobernador del Estado, se embarcaba en Yervanis, y llegaba con 100 hombres de su fuerza a Durango, procedente de Cuencamé, y dirigía 40 hombres de su fuerza sobre Nombre de Dios, en persecución de partidas revolucionarias; en igual persecución salía con 26 hombres de Velardeña, sobre San Isidro el Capitán Parra, y el Mayor Valdivieso marchaba de este último punto para Cuencamé, siguiendo el ferrocarril.

Coronel Cortés ratifica combate del Capitán Parra en Gabriel. —Febrero 24 de 1911.

El Coronel Cortés en su información a la Secretaría de Guerra, confirmaba el combate de las fuerzas del Capitán Parra y otros auxiliares incorporadas a su mando en Gabriel, a 50 kilómetros de Durango, habiendo hecho al enemigo en este encuentro un muerto y quitándole una carabina y un caballo.

Obedeciendo órdenes de este mismo Jefe, el Capitán Moreira deja 20 hombres en Nazas y con 30 marcha sobre San Juan del Río, para impedir que las partidas revolucionarias perseguidas huyeran al Norte.

Concentración de fuerzas federales en Torreón. —Febrero 25 de 1911.

A pedimiento del Coronel Castro, de Torreón, el Teniente Coronel Casillas marchó a esta plaza, teniendo que substituirlo en la de Velardeña, que ocupaba 30 hombres de Cuencamé.

Las fuerzas que tenían que concentrarse en Torreón, estaban distribuidas: 40 hombres en Súchil, en combinación con la fuerza del Capitán Villaseñor en Sombrerete: 15 hombres en Cuencamé; 63 en Yervanis y 40

en Durango. La fuerza del Capitán Parra debía concentrarse a esta misma plaza, terminada la persecución que hacía, así como los Rurales salidos de Nombre de Dios, para Súchil.

El Gobernador de Durango, teniendo conocimiento de que el Coronel Cortés tenía órdenes de salir del Estado con su Regimiento, se dirigió a la Secretaría de Guerra, manifestándole que esta salida sería perjudicial para el Estado, muy especialmente para la Capital, pues que, confiado éste en la fuerza del Coronel Cortés, se había ordenado la salida de las tropas auxiliares para el partido de Nombre de Dios y rumbo a Avino, en persecución de los revolucionarios, encontrando a estos últimos en este último punto a donde los habían batido.

El Gobernador de Durango, pide la permanencia del Coronel Cortés en el Estado.

En la misma fecha ocurría en la Ciudad de Chihuahua la sublevación de los presos de la Penitenciaría, habiendo concurrido al tiroteo librado para contenerla: 3 Oficiales y 124 individuos de tropa del 20º Batallón, resultando herido un soldado.

Sublevación de presos en la Penitenciaría de Chihuahua.

El C. Presidente de la República insistía en que había que reforzar la guarnición de Casas Grandes, pero no enviando un refuerzo, sino marchando una fuerte columna a esta plaza, procurando encontrar y batir al enemigo en su trayecto, y de no ser allí su presencia necesaria, dejar solamente un refuerzo y volverse.

Necesidad de reforzar Casas Grandes en su guarnición, según el Presidente de la República.

El Coronel Valdés por su parte, expresaba que la Autoridad política de la Ascensión no había confirmado la ocupación de este punto; el Jefe Municipal había llegado ya a Casas Grandes y se tenía duda sobre su conducta; los Rurales de la población venían ya en camino y los habitantes mismos, estando aquella sin gobierno la abandonaban saliendo.

Refuerzo de Balleza; desguarnición de Tule y persecución de revolucionarios.

Atendiendo a la poca importancia de Tule que ni siquiera tenía elementos para el sostenimiento de la poca gente que allí había, el Teniente Coronel Arzamendi pedía a Parral, a la Zona, aprobación para retirar el destacamento de aquel punto, que eran 18 hombres. Con los 18 hombres de Tule y 24 hombres más, se proponían reforzar el destacamento de Balleza que estaría en aptitud entonces de hacer constantes exploraciones, máxime si se atendía a la aproximación de partidas revolucionarias a los pueblos de Olivos y Baqueteros. Igualmente se proponía la Oficina telegráfica que se había establecido en aquel lugar. El Teniente Coronel Arzamendi movía asimismo sobre las Cuevas, 50 hombres en persecución de los revolucionarios que se presentaban por ese rumbo; ordenando que 50 infantes y 50 dragones salieran a perseguir 50 de aquellos que se encontraban por los cerros inmediatos a los Azules cerca de Santa Bárbara, y que habían atacado, habiendo sido rechazados por los vecinos y desalojados después por fuerzas federales.

El Jefe de la 1ª Zona, pide el regreso de sus tropas.

En la misma fecha, el Jefe de la 1ª Zona Militar, volvía a pedir el regreso de las tropas de su mando a su territorio, quedando en Chínipas el Teniente Coronel Reyes con la fuerza a sus órdenes.

Cerro Gordo. Parte de este combate del Capitán Frías.—Febrero 25 de 1911.

El día 26 de febrero al medio día, el Capitán 1º Antonio Frías, destacado de la partida del 5º Batallón en Chínipas, bajo el mando del Teniente Coronel Manuel Reyes, Jefe de las Armas, para perseguir a un grupo de revolucionarios que merodeaba por aquel rumbo, marchó con tropa del 5º Batallón, Nacionales de Chínipas y Nacionales de Alamos: encontró a aquéllos en número de 120 mandados por el Jefe Manuel Loya, parapetados en las alturas denominadas de Cerro

Gordo, entre Santa Ana y Laredo, camino de Triguitos. El Capitán Frías tuvo que librar combate, derrotando a este grupo hasta dispersarlo por la Serranía.

En este encuentro las tropas del Gobierno causaron a los revolucionarios 33 muertos y muchos heridos, y les tomaron dos prisioneros. Por parte de la fuerza del Capitán Frías, murieron: 1 Oficial, 7 de tropa, tuvieron 10 heridos, se les quitaron a los revolucionarios 7 carabinas, 265 cartuchos, 1 espada, 15 caballos y 7 acémilas; de estas bestias algunas ensilladas y embridadas; se quitaron también algunas medicinas, unos gemelos, un pistón que hacía de corneta, muchos documentos y algunas insignias tricolores, entre éstas una bandera que fué tomada en el combate por el soldado del 5º Batallón Pedro Hernández y Cabo del mismo Cuerpo José Macedonio. Los heridos no fueron de gravedad y la fuerza entera de esta partida se mostró animosa y valiente en el combate.

La tropa revolucionaria batida en este hecho de armas, según información oficial del Jefe Político de Chínipas, constituía el grupo más importante del Distrito de Rayón.

La acción de Cerro Gordo tuvo lugar por sorpresa hecha sobre la vanguardia de la columna del Capitán Frías que marchaba como a 300 metros al mando del Capitán 2º del Cuerpo Auxiliar Mungarro, compuesta dicha vanguardia de 1 Subteniente y 10 soldados de la Guardia Nacional de Alamos, y que se había dejado pasar en un recodo del camino, haciéndole después un fuego cerrado. La vanguardia contestó el fuego desde luego y avanzó sobre el enemigo que se encontraba en una posición elevada; el grueso y retaguardia de la columna pusieron sus maletas en tierra y siguieron a la vanguardia

inmediatamente; el combate se entabló en general.

El Capitán Mungarro con los soldados de Alamos, tomó una altura que dominaba al enemigo y el Capitán de la Guardia Nacional de Sonora, Francisco Cota con el Teniente Rómulo B. Molina del 5º Batallón, soldados de este Cuerpo y otros de la Guardia Nacional de Chínipas, llegó a la misma altura del enemigo en tanto que el resto de la tropa con el Capitán Frías mantenían el fuego desde su baja posición. Los Capitanes Mungarro y Cota causaron al enemigo las mayores bajas, dando por resultado la retirada de éste que dejaba en las alturas 9 muertos, más 24 que se pudieron contar en en el desfiladero, al que era difícil llegar, por por estar entre bajadas rápidas, para recoger las armas y objetos dejados. Por falta de luz y de tiempo solo se pudieron inhumar los cadáveres de la tropa federal, cuya tropa se mantuvo sin alimento por 48 horas por carencia absoluta de provisiones.

La columna se dirigió de aquí a Santa Ana, y al ocurrirse a las autoridades para pedirles se inhumaran los cadáveres de los revolucionarios en el anterior lugar del encuentro, se advirtió que los hombres todos habían huído de esta Municipalidad.

Oficiales y tropa en lo general se condujeron en este hecho de armas con bizarría, debiendo hacerse mención especial de los Capitanes 2os. ya citados Francisco Cota y Felipe Mungarro, Teniente Rómulo B. Molina, Cabo José Macedonio y Soldado Pedro Hernández, siendo estos dos últimos los que como ya se ha expresado, quitaron la bandera al enemigo. Deben mencionarse, además, al Sargento 2º José G. Cota, de la Guardia Nacional de Sonora, Subtenientes Sotero Maldonado, de la Guardia Nacional de Chínipas,

Sargento 2º José Rodríguez, Cabo Jerónimo Urbina y Soldado Tomás Sota, de la Guardia Nacional de Alamos.

La acción duró tres horas quince minutos, y concurren 6 Oficiales y 82 hombres por parte del Gobierno, según se expresa en el detalle a continuación: Por el 5º Batallón, 2 Oficiales y 36 de tropa, por el Cuerpo Auxiliar Federal: 1 Oficial y 1 de tropa; por la Guardia Nacional de Sonora, 1 Oficial y 1 de tropa; por la Guardia Nacional de Alamos, 1 Oficial y 19 de Tropa; por la Guardia Nacional de Chínipas, 1 Oficial y 26 de tropa.

El Teniente Coronel Arzamendi, con motivo de las expoliaciones a que los revolucionarios se entregaban, informaba a la Zona que éstos se habían apoderado de 2,700 pesos y 12 caballos en la Hacienda del Sauz; de 125 pesos en la Cañada y de caballos en distintos ranchos. La partida que cometió estas fechorías se estimaba en 200 hombres, estando entre ellos el jefe revolucionario Francisco Villa. El mismo Teniente Coronel Arzamendi había notificado igualmente al Jefe Político de Indé, el movimiento de fuerzas federales sobre la partida revolucionaria de los Azules, a fin de que moviera las suyas en combinación para cubrir Providencia y Ojitos, puntos probables de su salida para escapar.

El Capitán 1º Juan A. Caballero por su parte, en Zaragoza, debía mantener su atención sobre este punto y sobre la Fábrica de Bella Vista para defenderlas en caso necesario. Este Oficial, enterado de la llegada del Mayor Castillo con 100 hombres de Caballería a Naica, buscaba su contacto para combinar sus movimientos de persecución. La fuerza con que contaba era de 65 hombres montados, teniendo 46 caballos muy lastimados.

Expoliaciones de revolucionarios en Sauz, Cañada y otros puntos.
—26 Febrero de 1911.

Expedición del Coronel A. Escudero.—
26 Febrero de 1911.

El Coronel Antonio M. Escudero, que por este tiempo se encontraba en Laguna, comunicaba a la Zona, que sobre ambos lados del Campamento de Arados, como a distancia de 300 o 400 metros, había puentes quemados que pudieron haber sido salvados de su total destrucción por la cuadrilla de reparaciones, pues que aquélla no podía haber durado menos de 4 a 6 horas y que sin embargo no se había hecho, ni siquiera habían retirado el alambre del telégrafo que los revolucionarios intencionalmente pusieron al fuego. El Coronel Escudero se trajo dicha cuadrilla a su campamento para resolver allí sobre su conducta sospechosa conforme a las órdenes que le diera la Zona en vista de su información.

Aprovechando el tren militar que transportaba al Coronel Téllez y que llevaba una cuadrilla de reparaciones, el Coronel Escudero mandó a sus enfermos e impedimenta en éste por haber tenido que forzar la marcha. Este Jefe, al marchar para Laguna, para tomar el contacto del convoy militar del Coronel Téllez, había encontrado en este lugar y Gallego, ocho puentes quemados, y destruidos varios tramos del telégrafo.

Convoy Militar del Coronel Téllez.—
Febrero 27 de 1911.

El convoy militar se incorporaba a Laguna sin novedad, habiendo encontrado expedita la vía férrea y el telégrafo hasta aquí. Los revolucionarios, en número de 112, habían estado en Laguna el día anterior, cortaron algunos hilos de éste, y siguieron rumbo a los Sauces, distante como 10 kilómetros de aquel punto. La remisión del convoy militar y de la columna Escudero tuvo lugar allí, aprovechándose esta oportunidad para la comunicación de instrucciones de la Zona. El Coronel Téllez siguió su marcha sin novedad hasta el Sauz.

Debido al gran descenso de temperatura

que había habido en esos días, se daban algunos casos de tifo en la plaza de Ojinaga, no habiendo ocurrido en ésta, ninguna otra novedad.

La Zona ordenaba la concentración a Chihuahua de la columna Escudero-Gordillo pie a tierra, por estar todavía destruída la vía del F. C.; al Coronel Rábago, en vista de las noticias que se tenían sobre el "leader" de la revolución Francisco I. Madero, que lo buscara para batirlo, en el concepto de que según aquellas noticias, éste había salido de Villa Ahumada por el Carrizal y Alamo de Peña hacia el Carmen; se ignoraba su fuerza y solo se sabía que iban con él 60 americanos. Se le decía que en todas las Haciendas del General Terrazas que tocara podía pedir guías, correos, caballos y todo cuanto necesitara, pues que así lo había autorizado Don Luis G. Terrazas, hijo del General y encargado de los negocios de éste.

Ordenes de la Zona a las columnas Escudero, Gordillo y Rábago; al primero para concentrarse en Chihuahua y al segundo para batir a Madero.—
Febrero 27 de 1911.

Habiendo llegado ya en esta fecha el Coronel A. Blanquet a Zacatecas y pedida una cuadrilla de reparación, el Jefe de la 2ª Zona solicitó al C. Secretario de Guerra se dirigiera al Superintendente General de los ferrocarriles, para que mandara la cuadrilla permanente a hacer esta reparación. La gente de Chihuahua no se prestaba para esta clase de trabajos.

Reparación de la vía férrea y exploración de ésta en Zacatecas y al Norte de Chihuahua.—
Febrero 27 de 1911.

Entre tanto, el General Téllez había marchado con 200 hombres de infantería y caballería en exploración sobre la vía férrea rumbo al Norte, llevando provisiones para la columna Escudero, y el Mayor Javier Castillo lo había hecho por tren con 20 hombres del 2º Regimiento y 60 del 3er. Cuerpo Rural, para desembarcar en Conchos y proceder a la persecución de los revolucionarios.

En Durango tenía lugar por ese tiempo el ataque de Tamazula y el Mineral de Topia

Ataque de Tamazula y del Mineral de Topia.—
Febrero 27 de 1911.

por más de 400 revolucionarios que fueron rechazados dos veces y desbandados por fuerzas del Estado. En este encuentro aquellos dejaron 2 muertos, llevándose algunos heridos, entre ellos a los cabecillas Ramón Iturbe y Apolonio Chávez según rumor corriente después de la acción.

El tráfico del Ferrocarril Central Noroeste a Casas Grandes se volvía a suspender y la Secretaría de Guerra pedía informes desde luego al General Navarro acerca del motivo de esta suspensión.

Expedición del Mayor Javier Castillo con rumbo al Mineral de Naica y procedente de la Ciudad de Chihuahua en persecución de revolucionarios. — Febrero 27 y 28 de 1911.

El Mayor del 2º Regimiento de Caballería, Javier Castillo con tropas del mismo Cuerpo y del 3er. Cuerpo rural cuyo detalle es: 1 Jefe, 9 Oficiales, 115 hombres y 125 caballos, cumplimentando la orden de la Zona, salió a bordo del F. C. Central desde Chihuahua á la Estación Ortiz y con rumbo al Mineral de Naica en persecución de una partida de revolucionarios. En Ortiz se le incorporó el personal que formaba el destacamento de Rosales, continuando desde luego su marcha hasta Conchos, en cuyo punto destacó 25 hombres que con el carácter de exploradores siguieron por el ramal del Ferrocarril de Naica y él con el grueso de su gente continuó su marcha por el camino carretero pernociando en el referido Mineral, a donde llegó a las 12,35 de la noche, no encontrando a los revolucionarios, pues habían abandonado el punto.

Al día siguiente (28) batió al enemigo en las cercanías de Santa Rosalía de Camargo. El parte detallado de esta acción fué rendido por el referido Mayor Castillo desde C. Camargo con fecha 2 del mes entrante por cuyo motivo se encuentra consignado este hecho de armas en dicho mes.

COMENTARIOS.

Siguen notándose en las expediciones de este mes, un gran fraccionamiento en los cuerpos de tropas. No hay duda que en esta clase de guerra, el fraccionamiento se impone; pero este debe limitarse hasta donde sea posible, aprovechando para cada caso el reunir las por fracciones constituidas y que no se ocurra a un cuerpo sino cuando otro haya sido totalmente empleado. Se nota igualmente que aún en las expediciones que llevan poca fuerza, la composición de la columna era integrada con muy pequeños grupos de diferentes cuerpos.

Las expediciones que se hicieron en este mes fueron de pequeña duración y a corta distancia, por consiguiente no dieron provecho ninguno, pues el enemigo se retiraba a tiempo y no era perseguido. Desde luego se ha notado que la causa ha sido la falta de víveres y forrajes para las columnas, pues éstas no iban provistas suficientemente.